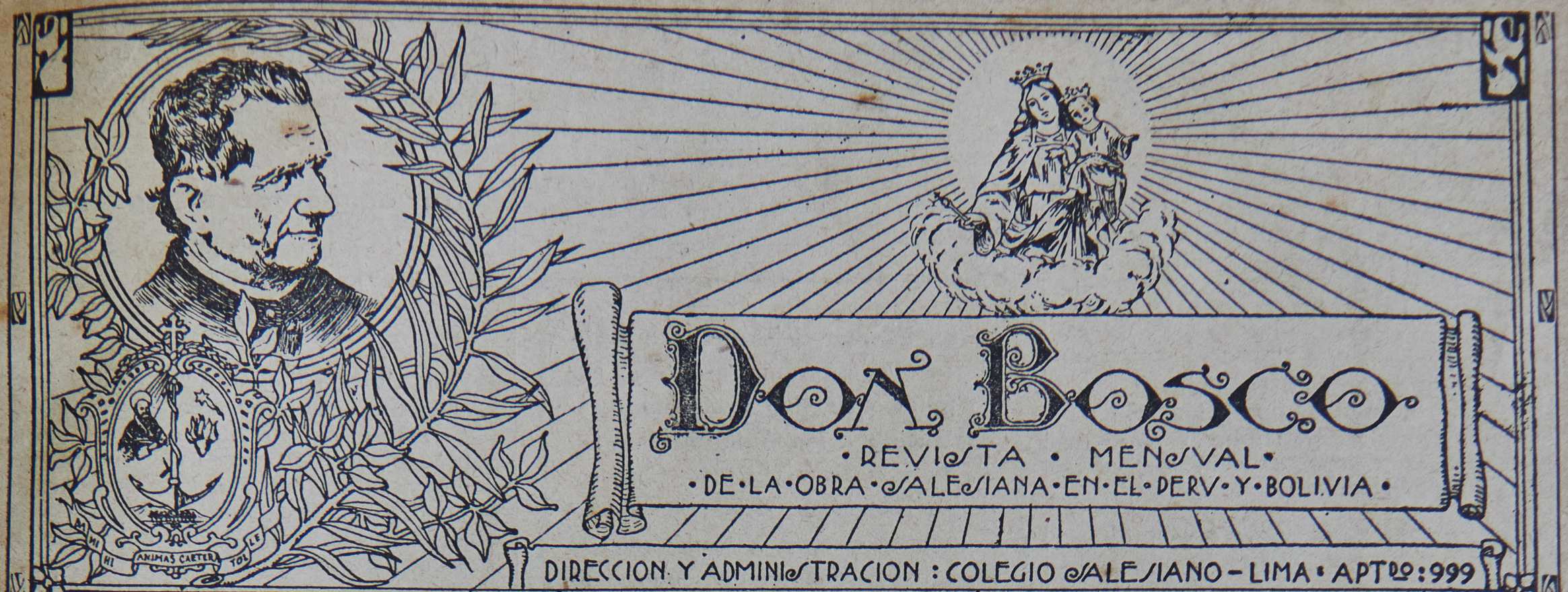

AÑO I. Lima, 1.o de Diciembre de 1921. Núm. 11

DON BOSCO

Lima, 1.o de Diciembre de 1921.

Los Cooperadores Salesianos y el santuario doméstico

HA dicho admirablemente D. Andrés Manjón que «la educación es obra de colaboración», y que los padres son los primeros y más eficaces educadores.»

Muy parecidas palabras había estampado el Vble. Bosco en los primeros números del *Boletín Salesiano* y en sus primeras obras pedagógicas que consistieron en biografías de los más interesantes entre sus alumnos.

El programa pedagógico de D. Bosco fué, condensado en una frase, *instruir educando*: desarrollar todas las facultades del niño, y especialmente enriquecer su entendimiento y avalorar y perfeccionar su voluntad y corazón.

Y esto, aun sin haber estudiado pedagogía, todos los padres y todas las madres lo pueden y lo deben hacer, tanto más que Dios puso en sus corazones la gran pedagogía del sentido común sostenido y fortificado con el sentido cristiano.

No vamos a trazar un método de vida familiar, ni a recordar a los padres todos sus deberes y todos sus derechos. Bástanos algunas pocas cosas que harán de cada individuo un verdadero Cooperador Salesiano en el santuario de la familia.

La vigilancia dulce pero continua. Puede decirse que éste es el principal «secreto» de los éxitos educativos de D. Bosco y de sus hijos.

No se ocultó este «secreto» a los ojos de la Santa Sede, pues el Decreto de venerabilidad de nuestro Fundador, dice: «en la educación de la juventud empleó un método de *continua actividad preventiva, constituída de vigilancia y caridad.*

Dice D. Bosco: «El educador es un individuo consagrado al bien de sus alumnos». La *razón* y la *religión* son los instrumentos de que debe constantemente hacer uso... enseñarlos, practicarlos él mismo si quiere ser amado y obedecido y obtener su objeto» (1).

Razón y religión le persuadieron de que la vigilancia continua, pero caritativa, dulce, que no pese ni se haga notar, es el mejor método no sólo para evitar el mal, sino para *prevenirlo* y *sembrar* en las almas las semillas de *las virtudes.*

La vigilancia de D. Bosco fué una manifestación de su portentosa actividad, de su no interrumpida actividad.

Formó para sus alumnos un ambiente propio, de todo en todo conforme a su situación y condición, ambiente que los envolvía y penetraba sin que ellos apenas se dieran cuenta, e insensiblemente los pulimentaba y preparaba a la vida.

El, personalmente o por medio de sus colaboradores, pasaba con ellos todo el día, estaba a su lado a todas horas, sin interrupción.

Y esta asiduidad nunca les fué molesta ni pesada, ni por las mientes les pasó jamás que D. Bosco dudara de ellos, sino que la miraban como la cosa más natural... ¡si al fin era el ambiente en que respiraban y vivían, mirando a su padre como un compañero inseparable, como se mira, con el ojo de la fe, al ángel de la guarda!—y ángeles precisamente son los educadores, según frase del mismo D. Bosco.

Dicha vigilancia no la empleó sólo con los pequeñuelos; la extendió a los de segunda enseñanza, a los universitarios, a los aprendices de artes y oficios, a los jóvenes oficiales. Vigilancia nacida no de la sospecha o el temor, sino inspirada por el amor.

«Quien ama, decía, vigila sin cesar. Dios vela siempre sobre nosotros, porque nos ama. El ojo de los padres y de los maestros, que suplen a los padres, debe estar siempre abierto como el ojo de Dios».

***

¡El ojo de Dios! El dulcísimo pensamiento, elevado a la categoría de sentimiento intenso, constante, vital, de la presencia de Dios, fué lo que movía a D. Bosco a vigilar amorosamente, a cooperar a la no interrumpida vigilancia del Padre Celestial sobre sus criaturas, y procuró infundirlo, grabarlo hondamente en las almas de los suyos.

Solía exclamar: «Con demasiada frecuencia la educación cristiana no corresponde a sus fines, porque los educadores se olvidan de Dios, o lo pintan como un espantajo, muy a propósito para tener a los niños sujetos; mientras que la idea que debemos darles de Dios es más bien la del Padre amoroso y solícito que nos lo ha dado todo y quiere en retorno, nuestra gratitud y nuestro amor; la del bondadosísimo Señor omnisciente y omnipotente que ve todo, sabe todo, dispuesto a salvarnos de todo peligro, a socorrer cualquiera necesidad. Para esto es necesario tener espíritu de fe. Quien no cree en Dios y no le ama, no puede ser persona honrada, tanto menos educador cumplido.»

Mírense en este espejo nuestros amados Cooperadores y procuren empaparse en este espíritu.

Sean ellos, como representantes de Dios para sus hijos, el ojo que todo lo ve, el oído que todo lo oye; pero sobre todo la Providencia que todo lo guía.

Sean vigilantes sin parecerlo, sin agitación, sin recelos, de modo que los niños no estén cohibidos, ni medrosos, sino que obren con entera libertad, como hombrecitos libres, no como esclavos.

De este modo seremos excelentes Cooperadores Salesianos en el santuario doméstico.

Y la familia es la base del edificio social.

(1) Lemoyne, Biogr. del Ven. G. Bosco, T. II, p. 231

De La Paz

La clausura del año escolar

Se clausuró el año escolar el 27 de Octubre con una hermosa fiesta de despedida de los alumnos y Repartición de Premios.

Conmemoración de Dante

El número principal de la función se lo tomó a su cargo el Excmo. Internuncio Apostólico Mons. Dr. Tito Trocchi con la lectura de un hermosísimo discurso conmemorando el VI Centenario de la muerte de Dante Alighieri, siguiendo luego la declamación de unos trozos selectos de la *Divina Comedia*, originales y traducidos.

Museo escolar "Monseñor Caróll"

Con ocasión de dicha fiesta fué inaugurado el hermoso Museo escolar '*Monseñor Caróli*", así llamado porque las valiosas colecciones etnográfica, arqueológica y

Archivo Histórico Salesiano - Perú

mineralógica que figuran en él, nos fueron legadas por testamento del inolvidable amigo de los Salesianos, Apòstol de Bolivia, Monseñor Rodolfo Caròli.

A Italia

El 28 salieron para Italia el P. Miguel Baldi y el hermano Spadaccini de nuestro Colegio de Sucre, que vuelven a ver a sus padres después de más de veiute años de permanencia en América.

El R. P. Giebel

Por carta de nuestro Director, P. Floriano Giebel, supimos que había llegado a Marsella el 27 de Setiembre, después de corrido grave peligro de naufragio en la travesía del Atlántico.

La Biografía de Monseñor Caróli, por el P. Marabini

Ya está en máquina la *Biografia de Monseñor Caróli*, escrita por su íntimo confidente el Padre Marabini, Salesiano, que en más de cuatrocientas páginas detalla los puntos más edificantes de la vida apostólica que pasó en Bolivia aquel Santo varón. Un centenar de fotograbados, que representan las principales escenas del Internuncio Apostólico en sus cèlebres viajes y en el cumplimiento de su Misión, ilustrarán el libro que es esperado con verdadera ansia por cuantos conocieron al *Apóstol de Bolivia*.

Pro Monumento nacional a Mons. Caróli

Con muy oportuno y delicado pensamiento el autor dedica íntegramente la ganancia de la edición, que será de dos mil ejemplares, al incremento de la colecta pro Mausoleo nacional a Mons. Caróli, que ya cuenta con más de 150.000 liras. Autor del Mausoleo será el afamado escultor italiano Tadolini, conocido en América por el artístico monumento al Obispo Goyoneche que acaba de inaugurarse en Arequipa.

El Corresponsal.

Del Cuzco

Solemnes honras fúnebres en memoria del Rdmo. P. Albera, Superior general de los Salesianos

(De "El Diario" del 8 de noviembre)

En el templo de La Merced se realizaron ayer, las solemnes honras fúnebres preparadas por los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y exalumnos, en memoria del benemérito e ilustre General de los Salesianos, Rdmo. P. Albera.

La Iglesia, arreglada con verdadero gusto artístico, presentaba en su conjunto un severo golpe de vista. El catafalco, majestuoso e imponente, lucía en parte principal las insignias del sacerdocio, formando el todo un hermoso emblema de alto sentido místico.

La Vble. Comunidad Mercedaria corrió con el servicio de altar, presidida por su Comendador P. Escaler; y los RR. PP. de la Recoleta cantaron la Misa de Haller con mucho sentimiento y lucida corrección.

Presidían el duelo, el Director de los Salesianos, R. P. Camilo Cevallos, la R. Hermana Directora del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, y los señores doctor Néstor Velazco, Natalicio Delgado y la señora Leticia V. de Alvarez, en representación de los Cooperadores, exalumnos y exalumnas, respectivamente.

Asistieron los colegios de Santa Ana con la R. Madre Provinciala y las RR. MM. Franciscanas con una representación del Orfelinato.

Los alumnos salesianos, uniformados de exploradores, montaron la guardia al rededor del ancho catafalco; y los asientos de la nave principal fueron ocupados por una brillante representación de jóvenes ex-alumnos, por las alumnas de las Hijas de María Auxiliadora y por un selecto grupo de señoritas ex-alumnas. El costado derecho fué ocupado totalmente por las Cooperadoras, Cofrades de María Auxiliadora y distinguidas señoras Admiradoras de la Obra Salesiana.

Entre los caballeros pudimos notar, a los doctores Gabino Ugarte y Mariano Santos, vocales jubilados, al doctor Moisés León, Director de la beneficencia y a los señores Cooperadores.

El Vble. Cabildo Eclesiástico estuvo representado por algunos señores Canónigos, así como las Comunidades de Franciscanos y Dominicos.

La oración fúnebre fué pronunciada por el señor canónigo Magistral, doctor Isaías Vargas, quien tuvo sentidas frases de condolencia para la familia salesiana del Cuzco. Historió en síntesis la vida laboriosa del Rdmo. P. Albera, a quién lo presentó como apóstol y como educador.

La memoria del P. Albera ha sido, en suma, recordada en la ciudad imperial incaica con rara solemnidad y con rasgos de alto aprecio de parte de la distinguida sociedad cuzqueña.

Tenemos, además, a la vista sentidos artículos publicados por los periódicos de esa ciudad con motivo del luto de la Congregación Salesiana.

"El Sol" reproduce una hermosa relación del Prof. Natalicio Delgado Rey, exalumno de la Real Academia de Bellas Artes de Turín, y exalumno Salesiano del Colegio de Arequipa, en la que con gran amenidad y lujo de detalles hace resaltar la figura santa y amable del Rvmo. P. Albera.

Medalla de oro

La Municipalidad del Cuzco, tomando en cuenta, la brillante presentación del Colegio Salesiano en las fiestas centenarias, ha otorgado a ese plantel una medalla de oro, como señal de alto aprecio a la Obra, y de estímulo en la ardua labor educativa.

Nuestras felicitaciones.

La Familia Salesiana, penetrada de la mas profunda gratitud, hace público su vivo y sincero reconocimiento a las Autoridades eclesiásticas y civiles, a las Comunidades Religiosas, a las Sociedades e Instituciones, y a cada uno de los amigos que de un modo u otro han tomado parte en su duelo por la muerte del Rector Mayor de la Sociedad Salesiana Rvmo. P. Albera.

Lima, 29 de Noviembre de 1921.

La carretera al Rodadero

(De "El Nacional" del 16 de noviembre)

La via abierta

Ya el Cuzco sabe cuántas dificultades se ha tenido que vencer para dar principio a esta obra, que hace mucho tiempo debió ser como el camino al santuario de la leyenda y del recuerdo de nuestra raza madre. Tenemos, pues, la trocha abierta desde el final de la calle de Suecia hasta la plazoleta de San Cristóbal. El desmonte que se ha tenido que sacar y los cortes hechos para darle al camino una gradiente máxima del 12 % hasta la cuesta de la Amargura han retardado algo el desarrollo de la vía; pero yá se presenta á la vista del observador, que se ha desplegado un enorme esfuerzo de parte de los infatigables PP. Salesianos, que dirigen, para llevarla adelante....

Visitando el camino carretero

Ayer visitó el señor Prefecto las obras del camino carretero al Sacsay—huamán en compañía del Director del Colegio Salesiano R. P. Camilo Cevallos, del señor Alcalde, del doctor Alberto Gieseke, del señor Braulio Lasanta y otros más. Quedó gratamente impresionado del adelanto del camino y ofreció apoyar la obra con toda decisión, felicitó a los Salesianos que, como se sabe, son los ejecutores del acuerdo tomado por las Colonias Extranjeras residentes en la ciudad para ofrecer a nuestra Metrópoli un acceso fácil cómodo y pintoresco hacia el Rodadero.

Terminó su gira con la visita que hizo al Colegio Salesiano, habiendo sido agazajado por los Profesores y alumnos quienes lo vitorearon con todo entusiasmo; de lo que quedó el señor Prefecto muy complacido.

De Piura

Conferencia escolar.--Honras fúnebres

Con el fin de ilustrar la mente de los alumnos y de encender siempre más y más el entusiasmo patrio en sus corazones, uno de los profesores del plantel dictó una interesante conferencia respecto de la Bandera Nacional, tratando sobre su orígen y su importancia.

El acto se verficó el 21 de octubre, día aniversario de la institución de este emblema querido de la Patria.

Imponentes y muy concurridas resultaron las honras fúnebres que se celebraron en la capilla del Colegio Salesiano por el eterno descanso del que fue Ilmo. y Revmo. Mons. Santiago Costamagna, Obispo Salesiano.

La sociedad piurana dio así una prueba más del alto aprecio que le merece la Institución.

Archivo Histórico Salesiano - Perú

CERTAMEN CATEQUÍSTICO

Dada la importancia excepcional del estudio de la Religión, se acostumbra todos los años estimular a los alumnos con un *Certamen catequístico*, en el que se concede especiales distinciones a los vencedores en tan noble porfía.

Este año el *Certamen* se verificó el lunes 7 de noviembre. Tomaron parte los años 5º, 4º, 3º, 2º y 1º de Instrucción Primaria, cada uno según el programa correspondiente a su curso. Numerosos fueron los alumnos que se presentaron al *Certamen*, tanto en la sección Estudiantes, como en la de los Artesanos y en la de los Externos.

El acto comenzó a las 9 de la mañana, en el salón de actos del Colegio, y fue honrado con la presencia del Exmo. Señor Nuncio Apostólico, quien, con el más grande interés, siguió las diferentes peripecias de la lucha, animando a los combatientes.

El Excmo. Nuncio Apostólico Mons. Petrelli, y los alumnos del Colegio Salesiano que salieron vencedores en el Certamen Catequístico de este año.

Rodeaban al Exmo. Mons. Petrelli, el Rvmo. Mons. Ortiz Arrieta, el R. P. Richetta, Director del Colegio, el R. P. Pane, y el R. P. Barale. El jurado estuvo formado por el Sr. Catequista R. P. Terrazas, por el P. Núñez, y por el P. Consejero escolar.

Se había ofrecido a los vencedores hermosos premios, los que fueron distribuidos, en solemne acto, el jueves 10 por la tarde. El primer premio, en cada año, consistió en un reloj—pulsera, con su respectivo diploma. El segundo, en una medalla de plata, con su diploma. El tercero, en una banda de seda, en el que se había impreso el nombre del alumno.

Digna de especial mención ha sido este año la sección de los alumnos del Externado, pues lograron ganarse los mejores premios del Certamen.

El acto fué amenizado por la Orquesta del Colegio.

Al comenzar, hizo uso de la palabra Mons. Ortiz Arrieta, haciendo resaltar la importancia capital que tiene en el tiempo y en la eternidad el estudio serio y profundo de nuestra Santa Religión, fuente única de verdadera paz y de inalterable contento. Terminó felicitando a los vencedores, y también a los vencidos, pues todos habían dado suficientes muestras de su entusiasmo y de su empeño por el estudio del Catecismo.

El alumno Alberto Sayán saludó y agradeció, con apropiados versos, en nombre de los niños, la amabilidad y el cariño con que el Exmo. Señor Nuncio se había dignado tomar parte en el Certamen, estimulándolos y premiándolos con su presencia.

Al fin, el Exmo. Mons. Petrelli tomó la palabra y se congratuló vivamente con todos los alumnos que habían tomado parte en el *Certamen*, con tan buena y firme preparación; agradeció el saludo de que había sido objeto como representante de Benedicto XV, cuya imagen sonreía bondadosamente en la parte superior del estrado; recomendó mucho el amor y la adhesión al Papa, y y con toda la generosidad, propia de su gran corazón ofreció para el certamen del año próximo, una *Medalla de oro*, como una muestra de su entusiasmo y de la satisfacción con que veía que estudiaban todos ese libro libro de oro que se llama *Catecismo*.

En el V año, obtuvo el primer premio *Gabino Balbuena*; el 2º, Daniel Illesca; el 3º, R. Casas, G. Acat, M. Parreño, D. Díaz, y G. Santillana.

En el IV año, obtuvo el 1er. premio *Alberto Sayàn*; el 2º, Esteban Carrión; el 3º, E. Bisso, J. Pintado, J. Bernal, y A. Bustos.

En el III año, obtuvo el 1er. premio *Víctor Córdova*, en suerte con *Reinaldo Fernández* e *Ismael Díaz*, que obtuvieron el 2º — El 3º, A. Castagnetto, J. Dulanto, V. Barreda, L. Garfias, D. Castillejos, A. Bustinza, J. Blak, B. García, C. Masías, L. Mendoza, y E. Sayers.

En el II año, obtuvo el primer premio *Sixto Barrera*; el 2º, Edmundo Melgarejo; el 3º, A. Córdoba, E. Alfaro, R. Zúñiga, M. Alvarez, I. Chihuán, y F. García.

En el 1er. año obtuvo el 1er premio *Alberto Carrión*, el 2º, Alberto Barbieri; el 3º, H. Escudero, U. Eyzaguirre, y A. Orellana.

EN HONOR DEL REVMO. MONS. OCTAVIO ORTIZ ARRIETA

El domingo 20 de noviembre fué este año un día de alegría íntima en el Colegio de Breña, con motivo, del onomástico del Revmo. P. Octavio Ortiz Arrieta, que se encuentra hoy, durante la ausencia del Rvmo. P. Sallaberry, al frente de esta Inspección Salesiana de Santa Rosa, y que es además obispo elecot de Chachapoyas.

A las 7 celebró el festejado la Misa de Comunidad, distribuyendo en ella la Santa Comunión a la totalidad de los alumnos, que quisieron así darle un testimonio elocuente de su respeto y de su cariño filial.

A medio día un grupo de exalumnos, antiguos compañeros de colegio del P. Ortiz, le ofrecieron un modesto almuerzo, en el que reinó la más franca y cordial alegría. Allí vimos a los señores, Cuadros, Moreno, Sanguinetti, Correa, Sánchez, Gómez, Muñoz, y otros varios, que fueron de los primeros alumnos salesianos de Lima, en la Casa de la calle Madera, Abajo del Puente. Había también representantes de otras épocas, como el señor caballero, Ferrero, los señores Alvarado, Mezzano, Pizzini, Montes, Trevisán, Blanco, y tantos otros que sería largo enumerar.

Como es natural en estas ocasiones, los recuerdos de otros tiempos más tranquilos y felices se sucedían unos a otros, y al calor de las más gratas emociones, se discurría con animación y entusiasmo de todo lo que en otros tiempos impresionaba nuestra mente, y abría ancho surco en nuestro corazón, en donde la semilla del bien y de la verdad, depositada con tanto cariño, debía un día brotar, fuerte y lozana y dar frutos de felicidad en la vida.

Intérprete de estos sentimientos se hizo el señor Rómulo Sanguinetti, actual Presidente de los Exalumnos de Lima, quien después de recordar los días amables de Colegio, hizo brillar en ellos la figura sobresaliente del alumno Ortiz, tan amado y apreciado por sus compañeros en esos tiempos, y tan modesto y virtuoso en todo su proceder.

Habló también el R. P. Consejero escolar, dedicando al Revmo. P. Ortiz una composición sobre San Octavio, mártir de la Legión Tebana, cuyo texto publicamos más abajo.

Respondió el agasajado con toda la sencillez que le caracteriza, agradeciendo a todos las felicitaciones de que era objeto, y pidiéndoles que le ayuda-

Archivo Histórico Salesiano - Perú

ran con sus plegarias a conseguir del Cielo las gracias de que ha menester en el nuevo campo de acción que se le abre delante.

El Obispo electo de Chachapoyas

Por telegramas de Roma, recibidos en Lima en esta última semana, se sabe que Su Santidad, el 20 de noviembre, preconizó obispo de la diócesis peruana de Chachapoyas al *Revmo. P. Octavio Ortiz Arrieta*, de la Congregación Salesiana.

Al obispo electo, que por estos meses desempeña el cargo de Inspector de los Colegios de esta República, nuestras respetuosas felicitaciones

De "La Crónica" del 30 de Noviembre.

Los funerales de trigésima en memoria del Rector Mayor de los Salesianos

Con solemnes sufragios se ha conmemorado ayer en la Merced el día trigésimo de la muerte del venerado Rector Mayor de los Salesianos Revmo. P. Pablo Albera.

Al efecto se había enlutado severamente las amplias naves del templo, con esa elegancia y buen gusto que distingue a la comunidad mercedaria, la cual—según se nos informa—puso generosamente a disposición de los Salesianos todo el sagrado recinto y sus más ricas colgaduras y cortinajes. En el centro se elevó un grandioso túmulo, que contorneado de lamparillas eléctricas, presentaba un magnífico golpe de vista.

Ofició la misa el Rvmo. Mons. Octavio Ortiz Arrieta, obispo electo de Chachapoyas, y actual Inspector de los Salesianos del Perú, ayudado de los RR. PP. Gfroerer y Knoll del Colegio Salesiano de esta capital. Fué maestro de ceremonias monseñor Manuel Fenelón Clavijo.

En el presbiterio ocuparon asientos especiales el Exmo. señor Nuncio Apostólico Monseñor Petrelli, el Arzobispo de Lima, monseñor Lissón, monseñor Drinot, antiguo obispo de Huánuco y monseñor Irigoyen obispo de Trujillo.

En asientos colocados frente al túmulo, en la nave central, asistieron el Exmo. señor Agnoli, Ministro de Italia, el caballero Ferrero, canciller de la Legación Italiana, y el Oficial Mayor de la Cámara de Diputados en representación del Presidente de esa cámara, señor José Rada y Gamio.

Entre los presentes hemos podido notar a monseñor Chiarlo, miembros de todas las comunidades religiosas, señor J. Domingo Barrera Gómez, cónsul general de Colombia; el Reverendísimo señor Corcuera, canónigo de la Catedral, la R. M. Décima Rocca, visitadora de las Hijas de María Auxiliadora, el doctor Eulogio T. Higueras, presidente de la Unión Católica de Caballeros; doctor Eduardo Sánchez Concha, doctor Armando José Vélez, doctor Nicanor Aguilar, canónigo de la Catedral de Cuenca; el R. P. Garzón director del Colegio Don Bosco del Callao; numerosos cooperadores y cooperadoras salesianos, exalumnas de las Hijas de María Auxiliadora, exalumnos salesianos, el Colegio Salesiano de Lima, el Externado Salesiano, el Colegio Don Bosco del Callao, las brigadas de Exploradores peruanos, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora de Breña, de Negreiros, del Prado y del Callao, etc. Todos estos colegios colocaron sus respectivos estandartes en torno del túmulo, cerca del cual hacía guardia de honor un pelotón de alumnos exploradores.

A las 9 y media a. m. comenzaron los solemnes oficios. La parte musical corrió a cargo de la banda y de la "Schola cantorum" del Colegio Salesiano de Lima, que ejecutó la misa tercera del maestro Pagella, a dos voces, con acompañamiento de órgano y orquesta.

Al terminar la misa, el R. P. Martínez Vélez, de la Orden de San Agustín, ocupó la sagrada cátedra, y con elocuencia y profundidad de conceptos, pronunció una hermosa oración fúnebre. Tomó como texto de su discurso la frase bíblica: "Yo soy la resurrección y la vida: quien cree en mí, aunque hubiera muerto, vivirá. Y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá para siempre".

Y presentando con magistrales rasgos la figura amable y ascética, del R. P. Rector Mayor de los Salesianos, probó como el P. Albera, en toda su vida de adolescente y de joven, de maestro y de sacerdote, de director y de Rector Mayor, en una palabra, desde la cuna hasta el sepulcro, recorrió una trayectoria de fidelidad pasmosa a la voluntad divina: fué hombre de fe profunda y sincera, y puesto que creyó y puso toda su confianza en Dios, aunque ha muerto para nosotros, vive; en él se cumple admirablemente la promesa de resurrección y de vida que Cristo hiciera: su memoria será bendita y no perecerá jamás.....

Terminada la oración fúnebre, el Exmo. señor Petrelli, revestido de los ornamentos pontificales y rodeado del pequeño clero, procedió a la absolución del túmulo, entonando las preces litúrgicas en sufragio del Rvmo. P. Ablera.

Antes de salir del templo se repartieron entre los presentes unos recuerdos con el retrato del P. Albera. En el reverso, la siguiente inscripción compendiaba la vida del ilustre, amable y piadoso sacerdote :

El túmulo en el templo de la Merced, en Lima, durante los funerales del Revmo. P. Albera.

El Exmo. Mons. Petrelli, Nuncio Apostólico, durante la absolución al túmulo. A la derecha el Excmo. Sr. Agnoli, Ministro de Italia, y el Canciller de la Legación.

La luz eterna de los cielos
resplandezca el alma escogida del

RVMO. P. PABLO ALBERA

Rector Mayor de los Salesianos
predilecto hijo de Don Bosco
modelo desde su niñez de angelicales costumbres
de virtud firme y de aplicación al estudio
Sacerdote ejemplar
condecorado con la Gran Cruz del Orden Mauriciano
Profesor y Doctor en Bellas Letras
Educador sabio y prudente
Superior iluminado y Director celoso de almas
que prodigó doquiera en múltiples viajes
torrentes de bondad y de consuelo
y cuya memoria vive aún en esta Ciudad de los Reyes
en el corazón de los Salesianos
de las Hijas de María Auxiliadora
de los Cooperadores y de las Cooperadoras del Perú
de los exalumnos y exalumnas que lo conocieron
de los niños y niñas que le llamaron Padre
y que hoy al llorar su muerte
depositan sobre su tumba sagrada
todo el fervor de sus plegarias.

Requiescat in pace. Amen.

De este modo, con imponente solemnidad, como se merecía la aureola de virtud y de santidad que rodeaba la persona venerada del segundo sucesor de Don Bosco, han depositado ardientes sufragios sobre su tumba, los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora, los cooperadores, los exalumnos y exalumnas, y los niños que se educan al amparo de la Obra de Don Bosco.

Francisco del Busto
Fotógrafo. Especialista en "Diapositivos"
Para proyecciones luminosas,
Reproducciones de toda clase
Av. Sta. Teresa, 1315 (La Victoria).

Archivo Histórico Salesiano - Perú

Los mártires de la Legiòn Tebana

Al Rvmo. Mons. Octavio Ortiz Arrieta, Obispo electo de Chachapoyas, en su día onomástico.

¡SON tus días, Reverendo Padre Octavio Ortiz Arrieta!
¡Es la fiesta de tu santo, del glorioso San Octavio!
Y es por eso que, cual férvido homenaje de cariño,
he pensado hoy ofrecerte las estrofas de este canto;
de este canto que dedico a la memoria
de aquel mártir tan valiente como noble y esforzado,
que fué ilustre, que fue orgullo, que fue gloria
de la histórica Legión de los Tebanos.

Mis estrofas son humildes:
son florcitas de los campos
sin fragancias ni colores,
que no alcanzan a formar un solo ramo . . . ,
No. teniendo yo otra cosa, las depongo ante tus plantas
impregnadas de ternuras, de saludos y de afectos por tu Santo.

Eran ellos los guerreros más valientes del Imperio,
los más fuertes y leales, los más fieles y arrojados.
Fulguraban sus escudos,
y sus lanzas, y sus cascos . . . .
mas, también en sus miradas
fulguraba un fuego sacro
que animaba sus ardores y hacia el triunfo los guiaba:
¡era el fuego de la fe de los cristianos
que su pecho enardecía,
que inflamaba su entusiasmo,
que entre todas las milicias del Imperio
distinguía a la *Legión de los Tebanos!*

Era el jefe San Mauricio; y eran Cándido, Exuperio,
Vidal, Víctor e Inocencio los guererros más nombrados. (1)
Y entre todos los campeones era grande la pujanza
de Adventor y Solutor y San Octavio.

Hacia el campo de batalla
su deber los ha llamado:
y allá marchan presurosos
a prestar la fuerte ayuda de su esfuerzo y de su brazo.

Van por Roma: allí saludan reverentes
y se postran a las plantas de un anciano;
Es el Papa Marcelino que, amoroso, los confirma,
y que, enérgico, les habla con acentos inspirados:
«Sed,—les dice,—sed de Cristo
dignos e íntegros soldados.
Preferid más bien la muerte
que abjurar la fe y el nombre de cristianos.»

Y esas frases del Anciano venerable
en sus almas se infiltraron,
se clavaron en sus pechos,
y encendieron santas ansias de heroísmos y de lauros,

Y así alegres, animados y resueltos,
prosiguieron su jornada los Tebanos.
Y los Alpes
exultaron a su paso,
y a sus faldas
acampar les contempló el Gran San Bernardo.

Y fue entonces cuando el eco de los montes
repitió el mandato impío del impío Maximiano:
que se hicieran sacrificios a los dioses del Imperio,
y en su honor que se virtiera nueva sangre de cristianos.

La Legión estremecióse: y una sola llamarada
brilló en todas las pupilas: y en los labios
escuchóse un sólo grito de protesta,
que fue un viento huracanado
que rugió con fiero estruendo
despertando
los anhelos de otros mundos
y las ansias de otro espacio . . . . . .

«¡No podemos!» — respondieron.
«Nos lo impide nuestra fe: somos cristianos.»
Y arrogantes
despreciaron los tormentos y amenazas del tirano.
Los diezmaron por dos veces.
Mas, fue en vano . . . . .
¡Que la sangre de los héroes que caían
era un grito fervoroso de entusiasmo!

Y envidiaban los vivientes la fortuna de los pocos.
que cayendo se ganaban de los mártires el lauro.

«¡No podemos!.. ¡No podemos!... ¡No podemos!...»
repetían esos bravos.
Y entre tanto que su suerte
decidía Maximiano,
se esparcieron por los pueblos
al *Dios uno* predicando,
como apóstoles de Cristo que, animosos se ufanaban
de la fe sin par que ardía en sus pechos de soldados.

Su firmeza y su constancia
irritaron al tirano
que humillado, confundido, furibundo, dio la orden
de matanza contra toda la *Legión de los Tebanos.*
Y cayeron esos fuertes bajo el hacha del verdugo;
mas sus almas se elevaron
entre el júbilo infinito de los ángeles del cielo,
entre músicas y palmas, entre vítores y aplausos . . . . (2)

Varios de ellos,
Adventor y Solutor y San Octavio,
ya no estaban con los otros en el día de su triunfo.
Al impulso de su celo de cristianos
predicaban en Turín la Buena Nueva.
Allí fue do los hallaron
los verdugos insaciables,
y empaparon con la sangre de esos mártires el campo . . . . (3)
¡ese campo que los siglos
con el nombre de *Valdocco* han bautizado! (4)
De este modo también ellos
palma eterna de victoria con su esfuerzo conquistaron.

Tal, señores, es la historia de la muerte
de los héroes *Adventor y Solutor y San Octavio,*
miembros ínclitos y egregios
de la intrépida *Legión de los Tebanos.*

Y su sangre fue fecunda.
Ese campo,
—lo sabéis, buenos amigos,—
se ha tornado hoy día en foco de energías y entusiasmos;
es la casa solariega
de los hijos de Don Bosco por doquier diseminados;
es el centro de un millón de corazones;
es la fuente de do emanan luz y fuerza al salesiano;
es el trono de la gloria de María Auxiliadora;
es el triunfo de *Adventor y Solutor y San Octavio* . . . . . .

Cuando entréis a la Basílica que se irgue allá en Valdocco,
dirigid vuestra mirada y vuestros pasos
al altar de aquellos Mártires: allí precisamente
fue el lugar donde su sangre generosa derramaron. (5)

¡Padre Octavio! sólo el nombre de tu Santo te recuerda
ya el carácter de cristiano,
ya el esfuerzo del apóstol,
ya el fervor del salesiano . . . . .
¡Que esos plácidos recuerdos iluminen, como estrellas,
el sendero de tu vida, y al prestigio de su encanto,
que no pesen, que no pesen en tus manos y en tus sienes
ni la mitra, ni el cayado,
que recojas por doquiera bendiciones y ternuras,
mil cariños y bondades, y mil éxitos y lauros! . . . .

V.

Lima, 20 de noviembre de 1921.

---

(1). La fiesta del martirio de estos Santos Mártires y de toda la Legión Tebana se celebra el 22 de setiembre. Fueron martirizados el año 297.

(2). Los soldados de la Legión eran 6666, aunque no murieron todos el mismo día.

(3). Su fiesta se celebra el 20 de noviembre.

(4). Val d' occo, el valle de los muertos.

(5). Refería Don Bosco que, en sueños, le había sido mostrado cómo el sitio del martirio de Adventor, Solutor y Octavio correspondía exactamente al altar mencionado.

Archivo Histórico Salesiano - Perú

Crónica Salesiana

El viaje del Revmo. P. Sallaberry.—Por cartas escritas a bordo del "Oriana", se sabe que el viaje, hasta fines de octubre, seguía bien. Ha podido celebrar todos los días en el salón del buque, gracias a la atención y respeto del señor Capitán.

Casi todos los días ha tenido también el consuelo,—porque lo es, y muy grande, para el corazón del sacerdote católico,-de distribuir durante la Misa la Santa Comunión a un buen número depersonas.

Durante el día se ha visto continuamente rodeado de numerosos niños, a quienes entretenía de mil maneras.

Con su acostumbrada fineza envía saludos cariñosos a los hermanos, alumnos y conocidos.

En convalecencia.—Procedente de Arequipa ha llegado a Lima en la segunda quincena de noviembre, el R. Sr. Carlos Sauter, salesiano. Días depués pasaba a Chosica, a seguir su convalecencia. ¡Que el Señor le otorgue el preciado don de la salud, y pueda así trabajar aun mucho por la juventud!

De Buenos Aires.—El Rdo. P. De Andréis, -- que en compañía del R. P. Amondaráin, de la Argentina, fueron nuestros huéspedes durante los fiestas del Centenario, dejándonos tan gratos recuerdos de su estada en este Colegio,—ha dirigido un atento y largo cablegrama al Revmo. Mons. Ortiz Arrieta, felicitándolo con motivo de haber sido preconizado Obispo por el Sumo Pontífice, y augurándole toda suerte de bendiciones y éxito en su nueva misión. Añade saludos especiales al R. P. Sallaberry y a toda la Comunidad.

GRADO DOCTORAL

El *M. R .P. Antonio Guerra*, Vicepárroco de María Auxiliadora, en esta Capital, ha optado en la Universidad Mayor de San Marcos el grado de Doctor en Sagrada Teología y Ciencias eclesiásticas, presentando al efecto una importante tesis de actualidad. El acto se verificó en el salón de actos de la Facultad de Teología, el 22 de noviembre. Acepte el distinguido salesiano nuestras sinceras y fraternales felicitaciones.

PAGINA DE LOS EXALUMNOS

UNION Y FRATERNIDAD

CONSOLADOR y simpático espectáculo es el que ofrecen de vez en cuando, los que fueron alumnos de los Salesianos y que hoy ocupan en la sociedad el puesto de honrados ciudadanos, acudiendo a su Colegio, y reuniéndose en torno de sus antiguos maestros, para estrechar entre sí los lazos de la amistad y renovar los recuerdos y las enseñanzas de los días pasados en el colegio.

Decimos esto por las últimas reuniones que hemos presenciado. .

Celebrándose el 4 de noviembre la fiesta de San Carlos Borromeo, un numeroso grupo de jóvenes exalumnos agasajó *al R. P. Carlos Pane*, el decano de los Salesianos en el Perú, gozando de su compañía por más de una hora, y manifestándole así todo el cariño y gratitud que le profesan.

Así mismo el 20 de noviembre, día de San Octavio, dio lugar a que un buen número de jóvenes exalumnos acudieran al Colegio a saludar *al Revmo. P. Octavio Ortiz Arrieta*, antiguo compañero y colega, y hoy Obispo electo de Chachapoyas, e Inspector Salesiano en esta República.

No podemos a menos que aplaudir esta actitud entusiasta de los antiguos alumnos de Don Bosco, en Lima, y hacemos votos para que fuertemente unidos, sean ellos los que con mayor cariño, porque tienen mayor derecho, rindan debido homenaje el Revmo. P. Ortiz Arrieta, en las fiestas de su consagración episcopal, que suponemos muy próximas, ya que nos consta que el Santo Padre lo ha preconizado Obispo de Chachapoyas el 20 de noviembre de este año.

Es éste un deber ineludible de los exalumnos peruanos, y parécenos que en ocasión semejante hasta los más reacios se darán maña para tomar parte en tan significativa solemnidad.

***

Recordémonos, mientras tanto, que esta Asociación de Exalumnos salesianos, representa dos ideas grandes y simpáticas en sí: la gratitud y la fraternidad: la primera es el aroma de las almas nobles; la segunda, el principio de fuerza y de virtud; y las dos prometen mucho para la defensa de la buena causa.

Porque, reunirse los que un día fueron compañeros de colegio, y que ahora son ya hombres, muchos de ellos padres, y y reunirse con aquellos mismos maestros y en aquella misma casa que fueron testigos de su niñez es despertar un mundo de recuerdos pasados, que siembran en el alma el germen de la vida, y mantienen el fuego de la santa amistad con los que fueron compañeros de la infancia y deben serlo de la vida entera.

Además, la memoria de los tranquilos e inocentes años de la niñez, pasados a la sombra del colegio, bajo la guía de los buenos Superiores, levanta en el corazón una oleada de afectos que pueden volver al recto sendero de la virtud a los que de él se han separado, y mantener en él a los que lo siguen.

Y en el mismo colegio donde aprendieron con la virtud y la piedad, renuevan y confortan su espíritu para continuar después animosos el áspero camino de la vida.

Las enseñanzas de la niñez son indelebles en sus recuerdos, y si las pasiones o los sofismas llegan a sofocarlas por algún tiempo, al contacto con los objetos pasados y a la voz de una persona amiga, despiertan, reviven, y si no tienen fuerza para obrar la conversión de un alma, la acosan con el remordimiento, que es el principio de la conversión.

¡Ah! y cuantas veces se ven a los ancianos animarse, erguirse y rejuvenecer cuando recuerdan días pasados, días de vigor y de floridez; son los recuerdos que se sobreponen a los años y despiertan el brío de tiempos que ya pasaron.

Pues lo mismo sucede con todas las almas que saben recordar y tienen bastante nobleza para aprovechar las lecciones del tiempo.

Además, el agradecimiento que los reúne en torno de sus Superiores, y la amistad que los liga a sus compañeros, serán para ellos un sostén en las dudas, un alivio en las desgracias y una prenda de bendición en sus regocijos: pues la fraternidad y el amor son factores de felicidad, y así dice el Espíritu Santo: *Bálsamo de la vida... es un fiel amigo, y aquellos que temen al Señor le encontrarán* (Ecli. VI, 16).

Estas son las dos grandes ideas que representa esta Asociación, y que demuestran la nobleza del alma de quienes las promueven, las favorecen y las fecundan.

***

Pero los frutos que produce son aún más preciosos que la idea que representa; frutos benditos de virtud y de amor a las sanas enseñanzas de la religión, de verdadera solidaridad y de saludable ejemplo.

Que si la unión ha sido en todo tiempo sostén de las grandes ideas, hoy es más necesaria que nunca; es indispensable para el triunfo de la buena causa.

El pensamiento de Don Bosco al instituir esta Asociación era, como todos sus pensamientos, extenso y grandioso, y sería necesario tener una mente tan elevada como la suya, para abarcar sus confines.

Pero algo, de lo mucho que él pensó, podemos vislumbrar nosotros. Sus máximas están todas impregnadas en la unión de las clases, en la democracia cristiana, como la llamó el grande León XIII el pontífice de los obreros.

Don Bosco, como todos los genios iluminados por la fe, quería abrazar con su celo y con sus beneficios toda la familia humana, y en una idea, que sería temeraria sino fuera suya, soñaba, o mejor, veía la fraternidad cristiana reinar y extender sus brazos de uno a otro horizonte; y él, como hombre de fe, puso todas sus fuerzas y toda su actividad al servicio de esta idea sublime: la caridad cristiana.

Para realizarla escogió operarios en todos los campos de la sociedad; fué al taller para alistar al trabajador a su bandera; a los palacios en busca de señores, y los hizo sus Cooperadores; a las escuelas a conquistar la juventud para empaparla en sus santas máximas.

Recorrió todas las clases en que se divide la sociedad y la vida, y de todos quería hacer una mezcla ligada con la caridad.

Pero la parte de la sociedad que le robaba el corazón y a la que había consagrado la mayor parte de sus esfuerzos, eran los niños, esos futuros hombres que forman las esperanzas y los temores del mañana.

Y fué tal el amor que le merecían, tan persuadido estaba de la verdad de sus máximas, que le llegaron a considerar como loco, como un pobre demente que delira y sueña con imposibles.

Pero no escogió al niño sólo para ense-

Archivo Histórico Salesiano - Perú

ñarle las letras y las ciencias ó las artes, sino para salvarle; y no contento con servirle de ángel tutelar en el colegio, quiso acompañarle hasta la tumba.

Y es por ésto que su obra no se limita a los pocos años de la infancia, sino que quiere reunirlos en torno de sí cuando hombres, para hablarles de la virtud y del deber, y para guiarlos, unirlos y amarlos durante toda la vida.

*
* *

Este, según nuestro parecer, era el ideal de D. Bosco: seguir amaestrando y amando a los que han dejado el colegio para vivir en la sociedad.

Su celo y sus máximas no le permitían despedirse del joven a las puertas del Colegio y dejarle solo en medio de un mundo que corrompe y desprecia; él quería completar su obra y guiar y aconsejar al joven en la edad más peligrosa de la vida.

Continuar esta sublime idea de D. Bosco es cosa que sus hijos los Salesianos procurarán siempre con todo su celo y sus fuerzas, seguros de que el éxito corresponderá a sus esperanzas.

Los frutos que esta Asociación bien organizada produce y seguirá produciendo, más son para supuestos que no para descritos.

Sólo nos toca hacer un llamamiento a todos los alumnos de Don Bosco y decirles: Uníos, uníos siempre, que en la unión está la fuerza. Los hijos de Don Bosco, que fueron vuestra guía en la niñez, seguirán siéndolo siempre; las puertas de su casa están siempre abiertas para recibiros y en ellos encontraréis siempre amigos sinceros que os sabrán animar y consolar. En vuestros compañeros de colegio hallaréis mil ejemplos buenos para fortaleceros, palabras de amistad para dulcificar los sinsabores de la vida. Al mismo tiempo que haréis con ésto bien a vuestras almas, seréis ejemplo para vuestras familias y para los niños que están preparándose con la educación a las luchas del mundo.

No os olvidéis que gratitud, unión y deber es el lema de vuestra bandera.

La muerte del Rvmo. P. Albera

Los últimos días

Nos han llegado ya los detalles de la muerte santa del Rector Mayor de la Congregación, y seguros de hacer cosa grata a nuestros lectores, les ofrecemos un breve resumen de la última enfermedad del llorado Padre.

Ya el 27 de junio de este año había sufrido el P. Albera un ataque cardíaco; pero pronto, con algunos cuidados, había recobrado aparentemente la salud, y había vuelto a la vida normal, en su fatigosa labor de dirección.

Tranquilo y sereno, como siempre, visitó últimamente varios Colegios Salesianos; estuvo en Castelnuovo de Asti y en Becchi para asistir personalmente a la gran reunión de Cooperadores allí congregados.

En los últimos días, una serie de fuertes emociones contribuyó a agravar el mal que aunque ocultamente, había seguido minando su preciosa existencia.

El sábado 22 de octubre moría Mons. Marenco, y Don Albera lloró al hijo predilecto, quiso asistir a sus exequias, quiso acompañarlo a la última morada. Pálido y extenuado por el dolor, parecía sin embargo, que se había restablecido. Y a quien filialmente le observaba que tal vez el aire frío podía incomodarle, respondía el buen padre: "*Gracias, gracias! Ahora estoy mejor... quiero acompañar tambièn yo, junto con tantos buenos hijos, a nuestro querido Mons. Marenco.....*" Y siguió al humilde féretro, con su rosario en la mano, rezando, rodeado de sus hermanos, entre dos alas de pueblo, entre una selva de banderas.

El domingo 23, partieron algunos misioneros, y Don Albera les dió el óscu lo de la despedida. Durante la semana tuvo lugar el funeral solemne de Mons. Costamagna, muerto en la Argentina, y Don Albera quiso también estar presente. Además, en aquellos días llegaron, por grupos, como unos cuarenta clérigos salesianos de América, que han ido a cursar la Teología en Foglizzo, en el Estudiantado Salesiano Internacional. A todos los recibió, para todos tuvo una sonrisa, y al oírlos expresarse en italiano, llenábansele los ojos de lágrimas, los bendecía, y extendiendo sus brazos, parecía como que estrechaba a todos sobre su corazón.

Fue, pues, un período de emociones profundas, que no podían dejar de ser perjudiciales a su corazón enfermo. El lo sentía, pero era tal su fuerza de voluntad, que más bien que afligir a los demás superiores; seguir haciéndose violencia.

Así llegó el 28 de octubre, que pasó, como de costumbre, y en el que concedió varias audiencias. Por la noche, cenó a las 8, con toda la comunidad, y se retiró sin acusar malestar alguno. Mientras se acostaba, discurría con el P. Gusmano su secretario particular, sobre Mons. Costamagna y Mons. Marenco, y moviendo tristemente la cabeza, exclamaba: "*Quizá quien de nosotros será el primero en alcanzarlos!*" Debería ser él, y antes aun que naciese el alba del siguiente día.

La última noche

Nadie hubiera podido pensar que estaba tan cerca de la muerte. En esa misma tarde Don Rinaldi le hablaba de algunos asuntos de la Pía Sociedad, de algunos proyectos para recordar fechas gratísimas a su corazón, y Don Albera escuchaba, sereno, con la sonrisa que asomaba a sus labios, con sus ojos que fijaban el pensamiento; y aprobaba, y aconsejaba, y añadía alguna observación.

Pasó la noche casi insomne. A las 4 y cuarto, como solía se levantó, y se preparaba ya para celebrar la Santa Misa. Fue entonces cuando sintió agravársele el mal. Don Gusmano, apenas se dió cuenta que el amado Superior no estaba bien, corrió a su lado. "*Quería celebrar la Misa*"—dijo Don Albera,—*pero siento que me faltan las fuerzas... Ah... a qué punto me he reducido!.....*"

La muerte

Don Gusmano vió cercana la catástrofe y lo hizo colocar sobre su lecho.

El afán crecía. El corazón martillaba fuertemente, de un modo irregular. El enfermo ya no hablaba. Sólo su mirada límpida y serena descansaba tranquila sobre los que estaban en torno de él... ¡Era la agonía! Habían acudido todos los Superiores presentes en la Casa: estaban Don Rinaldi, Prefecto general, Don Barberis, director espiritual, Don Conelli, ecónomo general, Don Ricaldone, director de las Escuelas Profesionales y otros más. La agonía duró cerca de una hora, durante la cual le administraron al moribundo los últimos sacramentos. Llegaron también dos médicos, pero su auxilio era ya inútil.

El moribundo hacía esfuerzo enorme para mantener vivo el pensamiento, se veía que rezaba, rezaba y..... poco a poco disminuía su resistencia, su energía. Así murió.

Durante toda esa mañana fue dejado en su habitación, sobre su lecho, comenzando desde luego, una peregrinación no interrumpida de todos los miembros de la Sociedad Salesiana residentes en las varias Casas de Turín, de las Hijas de María Auxiliadora y de varios cooperadores.

La capilla ardiente

El cadáver fue trasladado por la tarde a la iglesia Sucursal de María Auxiliadora, toda enlutada y convertida en capilla ardiente.

Allí Don Albera, vestido de sus hábitos sacerdotales, con las manos cruzadas sobre el pecho y estrechando el Crucifijo y el Rosario, parece que duerme.

La turba de fieles acude en gran número y reza en silencio, son autoridades, sacerdotes, prelados, altas personalidades. humildes hombres del pueblo que acuden a rendir homenaje piadoso a la memoria del santo sacerdote.

Los diarios señalaban entre otros, a Mons. Scapardini, Mons. Pinardi, Mons. Masera, el Cardenal Richelmy, el alcalde de Turín, consejales, cónsules etc.

Los antiguos alumnos se turnaron haciendo guardia de honor en torno del catafalco.

Los funerales

Imponente manifestación de honor fueron los funerales de Don Albera celebrados el domingo 30.

Una multitud extraordinaria acudió a dar el último saludo al insigne y amable sacerdote que pasó su vida, santamente laboriosa, continuando, con amor y fervor grande, aquellas gloriosas tradiciones por las que está ligado a la historia de la caridad y beneficencia el nombre de Don Bosco.

Un día espléndido favoreció esta manifestación. Durante toda la mañana las visitas a la capilla ardiente se sucedieron sin interrupción. Eran hombres de toda edad y condición. Obreros, conductores y motoristas, soldados, artesanos. Y mujeres. Y niños, niños, niños..... La niñez de Turín, la inocencia y la esperanza de la ciudad, pasó delante de Don Albera, sonriente y tranquilo, de puntillas, para no despertar al dulce Padre que dormía en la paz de su Señor.

A las 3 de la tarde comenzó a desfilar el imponente cortejo, que partiendo del templo de San Francisco de Sales, que surge al lado de la Basílica, siguió por la calle Cottolengo, avenidas Príncipe Odón y Reina Margarita, plaza Manuel Filiberto, y calle Cottolengo hasta la Basílica.

Guardias municipales y reales abren camino en medio de la compacta muchedumbre que llena las calles; pero su labor es superflua. No se necesita poner orden. Toda aquella inmensa turba guarda orden por sí mismo. Ordenadas están las cincuenta mil personas que desfilan, ordenadas las otras cincuenta mil que asisten reverentes al desfile. Es

Archivo Histórico Salesiano - Perú

una multitud que reza, que ha venido de todos los barrios rezando el Rosario, en voz alta, por las calles de Turín: es una multitud que ha bajado de innumerables tranvías, los que se han visto precisados a aumentar considerablemente el el servicio; es una multitud que se descubre sin que se le invite, que calla y reza, que rinde un cristiano y postrer homenaje a un sacerdote, a un humilde sacerdote que no tenía grandes títulos ni honores, que vivió por el bien del pueblo, y que pensando en los pobres se olvidó de sí mismo.

Abrían el desfile las huérfanas y los huérfanos de la guerra, seguían los oratorios, colegios, asociaciones católicas, institutos de la ciudad y de afuera, representaciones de sociedades, autoridades, y más que todo alumnos y exalumnos de Don Bosco, largas filas de jóvenes, y de ancianos, de artistas, de sacerdotes, de profesionales, de obreros.....

El sol ya se pone, y esparce por sobre aquella muchedumbre sus postreros rayos de oro. Las notas de las bandas llenan de melancolía el majestuoso cuadro que se presenta a la vista del espectador.

Es ya una hora y media que dura el desfile, y recién comienza a moverse el féretro, para entrar en la Basìlica una hora después.

Siguen al ataud el prefecto general Don Rinaldi, con los otros miembros del Capítulo Superior; el alcalde de None, patria de Don Albera, rodeado de una turba de paisanos de ese lugar, y de los parientes del extinto; y las autoridades de Turín, y centenares y centenares de personas, sobre las que se agitan pesadamente una selva de banderas y de estandartes, como despidiendo al inolvidable Padre.

La bendición del cadáver

A la puerta de la Basílica, el Cardenal Cagliero,—que acababa de llegar de Roma,—recibió los restos mortales de Don Albera.

El ataúd fue trasladado al Centro de la Iglesia, y allí, en medio de la conmoción de los presentes, se cantaron las exequias, entonando el Card. Cagliero las preces litúrgicas.

La ceremonia terminó así, religiosamente, sin discursos, con el ambiente todo saturado de oraciones, mientras las turbas se retiraban lentamente.....Tal ha sido el homenaje,—pálido e incompleto, por cierto, en nuestra pluma,—que la ciudad de Turín ha tributado al Padre de la gran familia Salesiana.

La misa fúnebre

El lunes 31 se celebró en la Basílica la misa fúnebre solemne, *praesente cadávere*.

Pontificó el Cardenal Cagliero, con asistencia pontifical de cuatro prelados, y ante un pueblo inmenso.

Por la tarde, delante de las respectivas autoridades civiles y eclesiásticas, a puertas cerradas, se procedió a cerrar definitivamente la caja mortuoria.

A Valsálice

El trasporte a Valsálice de los venerados restos de Don Albera, tuvo lugar en forma privadísima.

Allí, después que el Card. Cagliero impartió en la Iglesia la absolución de rito, fue llevado el ataúd bajo el pórtico de la capilla que guarda los restos del Venerable Fundador de los Salesianos, y luego, depositado en la capillita de la izquierda, frente a la tumba de Don Rúa.

De este modo, en la paz de Valsálice, duermen el sueño de los justos, Don Bosco y sus dos ilustres sucesores: Don Rúa y Don Albera.

EL RVMO. P. JOSE REYNERI

Noticias de El Salvador nos dan cuenta de los grandes trabajos realizados por el R. P. Reyneri, durante los pocos meses de su permanencia en esa República.

Las fiestas del Centenario de El Salvador ofreció ocasión, en setiembre, para que el Colegio Salesiano de su dirección hiciera un papel brillantísimo, suscitando grandes simpatías y entusiasmos.

El 12 de octubre se llevó a cabo también una solemne *conmemoración de Dante*, que fue todo un éxito, merced a la infatigable laboriosidad del P. Reyneri.

Lleguen hasta él nuestros más cariñosos recuerdos y saludos.

El Santuario de María Auxiliadora

Transcribimos a continuación algunos párrafos del artículo que, bajo el epígrafe de «*Prosas breves*», publicó, «El Comercio» en la edición del domingo 20 de noviembre, con respecto a la obra del Santuario de María Auxiliadora en Lima.

Agradecemos, en nombre de la Institución, las elogiosas y alentadoras palabras del autor del artículo señor *Neptalí Benvenuto*, y dejamos constancia de que, más que la acción, siempre deficiente, del hombre, resalta en esta obra del nuevo Santuario la protección manifiesta de lo Alto, que la ha tomado a su cargo, y que inspira los corazones, y mueve las almas, y bendice la generosidad de los donantes.

PROSAS BREVES

Si se quiere observar hasta dónde puede llegar la voluntad del hombre cuando lo impulsa la fe y el carácter, no se necesita sino ir á ver esa obra que lentamente se levanta, llena de majestad y arte, en la avenida de la Magdalena. Nos referimos al templo de María Auxiliadora, que lleva á cabo la congregación salesiana residente en Lima, con perseverancia extraordinaria propia de los hijos de Italia, de esa tierra predilecta del arte en todas sus bellas expresiones, y cuyos hijos laboriosos han contribuído tanto al desarrollo industrial de nuestra patria.

El aspecto de este edificio es imponente; creemos con toda sinceridad, que es una de las obras más importantes, por su riqueza y bellísimo estilo románico-bizantino, que se han construído en los últimos tiempos entre nosotros. Sólo se ha empleado en su edificación, el ladrillo y la piedra, siendo la bóveda una verdadera maravilla por la artística perfección de sus lineamientos que se extienden á base, únicamente, del primero de los materiales nombrados.

Su dirección ha corrido á cargo del reputado arquitecto salesiano señor Vespignani, que últimamente ha obtenido el primer premio en un concurso celebrado en el Uruguay.

Pero hay algo más interesante en la obra que nos ocupa que, indudablemente, le presta mayor realce y mérito, y es que esta Basílica que mereció la frase de "Cento con Lode" del embajador italiano señor Mengarini, que, como se sabe, es un acabado arquitecto, ha sido levantada milagrosamente, pues los padres salesianos no tienen un solo centavo depositado en los bancos!...

La cripta construída dentro del mismo edificio, llamada la "obra del perpetuo sufragio", que es otro trabajo de mérito digno de conocerse, es la alcancía, si se nos permite la frase, que ha reunido y sigue reuniendo aún, los fondos para los trabajos en general, perpetuándose en ella, en pequeñas lápidas, los nombres de las personas donadoras.....

Por mi parte, como antiguo alumno del colegio, donde aprendí las primeras letras y en donde recibió mi cerebro y mi espíritu las iniciales luces de la ciencia de la vida, he querido estimular con mis frases á esos hombres que dedican al culto de la enseñanza todos los momentos de su existencia.

¡Al cabo de veinte años llevo al corazón de esos buenos religiosos el tenue perfume de mi gratitud...

Neptalí Benvenuto.

De los alumnos

El cumpleaños del Rvmo. P. Ortiz

Lima, 23 de Noviembre de 1921.

Mi querido amigo Carlos:

Deseo participarte el grande regocijo que he disfrutado el día 20 de noviembre. Por supuesto que tú me preguntarás:— ¿Por qué?—Pues es muy claro. Fue el cumpleaños de nuestro amado Padre Inspector, el Rvmo. P. Octavio Ortiz Arrieta, que dentro de poco será obispo, alto cargo que la Iglesia le ha concedido por lo bueno que es.

Todos nosotros en la Santa Misa que èl celebró, nos acercamos a recibir la Sagrada Comunión, en la que le pedimos a Dios le conserve por muchos años, y le ayude a desempeñar su delicadísimo cargo.

Por la tarde nos concedió bondadosamente una función de cinema, en la que palmoteamos, reímos y echamos ¡hurras y vivas! hasta cansarnos, a nuestro querido P. Ortiz Arrieta.

Al terminar el día, nos dió las buenas noches agradeciéndonos nuestros saludos, regalándonos, como recuerdo unas estampitas de Santa Rosa, y recomendándonos que practicáramos lo que se leía en el reverso, y era lo siguiente:

«*Propósitos que hizo Domingo Savio:*

1 Me confesaré a menudo y haré la comunión siempre que el confesor me lo permita.

2 Quiero santificar las fiestas.

3 Mis amigos serán Jesús y María.

4 La muerte, mas no pecar.»

Practica también tú, querido amigo, estos propósitos, y serás feliz.

Alfredo Ulloa S.
3.o año de Primaria.

Recordando Chosica

Chosica es un pueblo muy bonito y querido por las personas amantes de la paz y del sosiego.

¡Qué hermoso es! Esas casas pintadas con tan variados colores, sus ventanas y sus jardines, sus techos de calamina para que escurra el agua.....en todo es muy hermosa Chosica, situada en ameno valle y separada sus dos partes, alta y baja, por el río Rímac; se comunican por un puente colgante muy bien sostenido.

Está rodeado de cerros caprichosos; y cuando el haz de oro del sol aparece sobre el fondo azul del firmamento, presenta un espectáculo magnífico.

Todo esto se contempla por breves horas, hasta que el sol trasmonta la cima de un gran cerro, matizado por los reflejos irisados de la luz del sol.....

Victor Angulo
5.o año de primaria.

Con las debidas licencias.

Escuela Tipográfica Salesiana—Lima.

Archivo Histórico Salesiano - Perú